

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Los cortes en el cuerpo, ¿síntoma o respuesta capitalista?.

Dartiguelongue, Josefina.

Cita:

Dartiguelongue, Josefina (2019). *Los cortes en el cuerpo, ¿síntoma o respuesta capitalista?. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/375>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/c4G>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS CORTES EN EL CUERPO, ¿SÍNTOMA O RESPUESTA CAPITALISTA?

Dartiguelongue, Josefina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Tal como lo pone en evidencia Lacan a través de la escritura de los discursos, la época produce mutaciones en la subjetividad. Mutaciones responsables de lo que se dio en llamar “síntomas actuales”. Los cortes en el cuerpo se configuran no sólo como parte de la actualidad de los síntomas, sino como aquellos que llegan a un incremento notorio en la consulta, hasta alcanzar la categoría de “epidemia”. El objetivo del presente trabajo, - que se enmarca en la investigación de Doctorado y que se ubica en una serie respecto de trabajos anteriores- apunta a interrogar tanto el estatuto de “síntoma” de este fenómeno, así como el fundamento de su masividad, en relación al discurso capitalista y específicamente desde la perspectiva del *sinthome* y la clínica nodal.

Palabras clave

Cortes - Síntoma - Sinthome - Capitalismo

ABSTRACT

BODY CUTTINGS, SYMPTOM OR CAPITALIST RESPONSE?

Just as Lacan shows through the writing of his speeches, ages produce mutations on the subjectivity. Mutations are responsible of what is called “current symptoms”. Body cuttings are shaped not only as a part of the nowadays of the symptoms, but also as they reached a notable increase of clinical consultation, even to the point of reaching the category of “epidemic”. The objective of this research- which is part of the PhD dissertation, and is framed under previous work-is to question both the status of “symptom” of this phenomenon, and its massive deployment, in relation to the capitalist speech and specifically from the *sinthome* and nodal-clinical perspective.

Key words

Cutting - Symptom - Sinthome - Capitalism

INTRODUCCIÓN

Tal como lo pone en evidencia Lacan a través de la escritura de los discursos, la época produce mutaciones en la subjetividad. Mutaciones que alcanzan no sólo la presentación del *pathos* y sus desencadenamientos, sino también las formas de “tratarlo”, es decir, en las soluciones subjetivas, en las respuestas creativas -o no- sobre ello. Ubicamos a estos cambios sociales como los responsables de lo que se dio en llamar “síntomas actuales”. El fenómeno del cutting, -la realización de cortes en el cuer-

po-, se enmarcarían en esta categoría. Es decir, los cortes en el cuerpo se configuran no sólo como parte de la actualidad de los síntomas, sino como aquellos que llegan a un incremento notorio en la consulta, hasta alcanzar la categoría de “epidemia” (Conterio y Lader, 1998) presentándose no sólo en la región, sino en gran parte de los países occidentales[i]. Práctica que circula en la cultura, que se inscribe en innumerables páginas, foros, blogs[ii].

El objetivo del presente trabajo, - que se enmarca en la investigación de Doctorado y que se ubica en una serie respecto de trabajos anteriores (Dartiguelongue 2012a, 2012, 2014)- apunta a interrogar tanto el estatuto de “síntoma” de este fenómeno, así como el fundamento de su masividad, en relación al discurso capitalista y específicamente desde la perspectiva del *sinthome* y la clínica nodal.

A partir del nudo borromeo, -estrictamente a partir de la articulación entre el lapsus del nudo y el *sinthome* (Schejtman, 2013,88)- queda consignado el anudamiento de los tres registros, su relación a la cuarta consistencia, y su variedad como un acontecimiento clínico a considerar en cada caso. De este modo, el nudo y el *sinthome* como reparación (Lacan, 1975-76, 95, Schejtman, 2013, 96) hacen de la “no relación sexual” la condición de su escritura. No sólo el nudo escribe la imposibilidad y la hace operar, sino que ubica el lugar imperativo del vacío en su calce y sitúa la afectación de la ex-sistencia, el agujero y la consistencia para cada registro. En otras palabras, es decisivo para la clínica considerar para cada sujeto, no sólo el anudamiento -o no-, borromeo -o no- de las tres dimensiones constituyentes, sino, dilucidar, en cada caso, que recurso cumple la función de anudamiento, que tipo de anudamiento se trate y con ello, las implicancias de los goces en cada respuesta, tal como lo propone Lacan y desarrolla Schejtman respecto de las figuras clínicas de inhibición, síntoma y angustia (Lacan, 1974-75, 13-5-75, Schejtman, 2013, 173. Ahora bien, el abordaje nodal conduce a vislumbrar escrituras singulares del nudo y permite el discernimiento -especialmente- de respuestas subjetivas no tradicionales, es decir, no generadas a partir del discurso de Amo.

DESARROLLO

Como se ha desarrollado en otros escritos, los casos de sujetos que se realizan autoincisiones en el cuerpo no constituyen un campo homogéneo. Más bien, es característica su heterogeneidad clínica (Dartiguelongue, 2010, 2012a, 2012, 2014). Las

autoincisiones pueden responder a distintas funciones, basarse en operaciones psíquicas diversas y responder a diferentes tipos clínicos. Entre todos ellos, hay un tipo particular de casos que se presentan reiteradamente en la clínica y constituyen el objeto de la investigación. Se trata de casos de neurosis, donde los sujetos, luego de alguna situación en la que han sido desalojados por el Otro, desarrollan masivos estados de angustia y encuentran, en la realización de tajos en la piel, el alivio a esta coyuntura. En este tipo de casos se trata de cortes superficiales que los sujetos siempre realizan en soledad y mantienen bajo absoluto secreto. Es decir, que no se ofrecen a la mirada del Otro, ni en su materialización, ni se vuelven escena a través del discurso.

En todos estos tipos de casos encontramos como factor desencadenante un Otro que no da lugar al sujeto como tal, pero no por presentarse consistente, sin falta, sino por ubicarlo en un lugar residual. Situaciones que cobran valor de desencadenante ya que descubrieron ser la estructura original de la relación al Otro primordial. Así, el sujeto, desalojado por el Otro, queda arrojado a la dimensión del objeto, como resto y pierde su condición de sujeto. La angustia es la inmediata respuesta a esta dimensión real intolerable de encarnar el objeto, como resto, deyectado por el Otro (Lacan, 1962-63). Angustia que se manifiesta, tal como Lacan lo propone en la lógica del nudo, como un avance de lo real sobre lo imaginario, como un avance desorganizante del narcisismo, de la unidad totalizante del yo y de la idea de sí mismo, traduciéndose como experiencias de despersonalización (Lacan, 1974).

Ahora bien, los sujetos a través de los cortes, buscan recuperarse de esta dimensión en que el Otro los ha situado. La función de esta intervención en el cuerpo es la de la restitución de la condición subjetiva y la detención del desarrollo de angustia.

Ya hemos desarrollado, en otras oportunidades, el supuesto que, entre los distintos modos de tratamiento de la destitución subjetiva y el desarrollo de angustia, en muchos casos, -como se desarrollará en lo que sigue- la acción del corte se constituye como un recurso simbólico, no discursivo, que implica al corte como el trazo mínimo del significante, estructura elemental de lo simbólico, que le permite recuperar su condición subjetiva (Dartiguelongue 2012a 2012, 2014). Los tajos, como trazos, que evocan el primer estatuto de lo simbólico, marcas aisladas, discretas, que no se encadenan, ni proveen de significación, que valen por su diferencia. Trazos que sitúan al sujeto en relación al uno y al intervalo y no al objeto como resto, permitiendo la restitución de la destitución subjetiva. En otros términos, los cortes en tanto operación articulada al primer estatuto de lo simbólico como tratamiento de lo real.

Ahora bien, dado que situamos a los cortes en la función de restitución, abordamos nuevamente la pregunta, ¿son los cortes síntoma o *sinthome*?

Su verificación requiere de la clínica y, en este caso, de la escritura del nudo. Ensayaremos entonces la singular escritura del

nudo de un caso de cortes ya propuesto para poner a prueba la hipótesis nodal planteada con anterioridad (Dartiguelongue 2014).

Viñeta Clínica

L. vive con su abuela materna y con sus dos hermanos menores, de quienes está a cargo. En el curso del tratamiento L. empieza a hablar sobre algo que nunca había dicho, "instada" por un enfermero que la descubre. Se realiza tajos en distintas partes del cuerpo que quedan ocultos por su vestimenta. L. cuenta que hasta los 12 años vivía con su madre, su padre y sus dos hermanos. Pero a los doce años su padre "desaparece". Dice: "A los doce años él se va de mi casa, desaparece. Desaparece por dos años y después de no saber nada de él nos enteramos que esos dos años estuvo preso en Mar del Plata. A los 16 años se llevaron presa a mi mamá, vinieron por mi mamá. Toda la vida supe que vendían droga en casa pero no se podía decir". L. relata: "A los doce años empecé a cortarme. Me aliviaba. Me acuerdo de tener angustia, mucha angustia sobre todo a la noche, de no saber qué iba a pasar con nosotros. Cortarme era una forma de desahogarme de la angustia. Yo no decía nada. Una vez mi mamá me vio algo raro en los brazos. Yo nunca dije nada, nunca dije que me lo hacía". L. habla sobre el funcionamiento caótico de una casa donde, ambos padres, no sólo comercializaban droga, sino que consumían fuertemente, desentendiéndose del cuidado básico de sus tres hijos. Era la paciente quien se hacía cargo de que tanto ella como los hermanos tuvieran la alimentación básica y no perdieran la escolaridad. L. relata que, a los 16 años, cuando su madre va a prisión, su padre, aunque ya liberado de su condena, nunca aparece para cuidarlos. Por lo tanto, los tres hermanos quedan al cuidado de unos tíos que luego los envían a vivir a lo de la abuela materna. L. refiere que le pasa actualmente lo mismo que recuerda que le pasaba desde que era chica. Dice que está muy angustiada y por otro lado que vive pendiente de que "todo esté bien y no haya problemas". Dice: "No es que hace dos años estoy mal, hace mucho más. Ya cuando estaba mi mamá, que mi papá no estaba y ella drogada y yo cuidándola. Cuando estábamos viviendo con mis tíos, siempre ser como ellos querían que sea para no traer problemas. Nunca digo lo que me pasa. Siempre haciéndome cargo de todo para que los otros no estén mal. En realidad es lo mismo que me pasa con mi abuela, con P y me pasó con mis viejos, con mis tíos, ese sentimiento de no ser como soy. Con mi abuela, que está enferma, me hago cargo de todo, tengo la idea de que si no estoy se va a morir. Quiero ser, pienso que soy imprescindible. Con mis viejos siempre sentí "si no me banco esto y hago esto, ¿Qué van a hacer?". Con P tengo la necesidad de decir todo que sí, de ser como él quiere que sea para que no me deje. Y lo que más me aterra en la vida es que se muera mi abuela". L. relata que comenzó a cortarse a los 12 años. No puede precisar como se agencia de esta práctica. Volvió a cortarse hace dos años. Dice: "Cortarme, yo sé que es raro, pero me hace bien. Es como

tener adentro toda una angustia y es como hacer algo que me saca todo eso. No sé cómo logro desahogar, aliviar haciéndome cortes. En ese momento no veo que si grito o hago otra cosa me desahogo. Es como que estoy fuera de control, cuando me angustio mucho es como que me pierdo. No sé por qué haciéndome algo a mí misma se logra esa descarga. Cuando me peleaba con mi hermana no la puteaba, iba al baño y me cortaba. Siento angustia a cada rato. Es terrible, muy feo, me da miedo, siento que me pierdo, no sé cómo explicarlo. Y siempre que me corté me alivió. Me saca la angustia y listo. A los doce era lo mismo que ahora. Tengo miedo a esa angustia, que te lleva como a una despersonalización, te agarra en el cuerpo una sensación horrible, como que ya no lo manejas y te cuesta respirar y no puedes pensar. Tengo miedo a eso. Cuando mi papá se fue de mi casa yo estaba mal. Me gustaba ir a upa de papá". Hace dos años nuevamente dos personas "desaparecen" de su vida. La señora que trabajaba en lo de la abuela y se ocupó cariñosamente del cuidado de los tres niños y P, su novio, que la deja. L insiste que no le preocupan los cortes, sino la angustia. Quiere deshacerse de ella. No quiere hablar de la angustia, ni interrogarse, ni está dispuesta a escuchar su decir en su relato. L quiere sólo volver a cuidar a su abuela. Los cortes, no interpelan, ni dividen. Proponemos un ensayo de escritura:

TIEMPO 1: Partiendo de un anudamiento borromeo, habría una estabilidad para L que se puede suponer hasta los 12 años, fundada en un nudo polisinthomado (Schejtman, 2013,306). Es decir, un nudo donde frente al doble lapsus que deja libre los tres registros, responden, no una sola reparación, sino más de una reparación para mantener el anudamiento. En el caso de L., suponemos, por un lado, una inhibición que deja detenida a L, sólo al servicio del cuidado de los otros. Una posición de L. frente a los padres, frente a la falla del Otro: hacer recaer sobre sí misma, -aunque imaginariamente- la función de sostén. Ella se ocupa del cuidado, alimentación y escolaridad de los hermanos mientras los padres estaban consumiendo, y en ello asienta su consistencia "con mis viejos pensaba ¿si no me banco esto y hago esto, que van a hacer?" Una inversión que vela imaginariamente lo real del desamparo del Otro volviéndose "necesaria" para los otros. Por otro lado, esta estabilidad estaría soportada también en el recurso del amor al padre, pero, -a diferencia de la solución férrea de la histeria que hace a su inconsciente y ancla en lo simbólico-, se trataría en este caso, de una dimensión imaginaria, articulada a lo real, que opera sólo en función de su presencia. Se puede suponer un nudo donde operan dos reparaciones *sinthomáticas* que localizan y reparan el lapsus entre R e I, cada una en los puntos de cruce de los dos lapsus de la cadena: la inhibición reparando en un punto de cruce entre R e I y la dimensión imaginaria del amor al padre en el restante punto de cruce del lapsus (fig 1). Dos reparaciones, en lugar de un único *sinthome*, propio de cierta subjetividad contemporánea que, inherente al discurso capitalista, rechaza la castración, la

imposibilidad. Es decir, dos reparaciones que, si bien le permiten a L el anudamiento de los registros, no verifican la función del agujero, se caracterizan justamente por no atravesar el calce del nudo ni recorrer los campos de imposibilidad.

TIEMPO 2: El desencadenamiento se puede ubicar a los 12 años, a raíz de la "desaparición" del padre. Desencadenamiento señalado por la angustia. Desaparición del padre que vuelve estéril la eficacia de una solución anterior, el recurso de su amor al padre soportado en su presencia y que la arroja a la irrupción de angustia (fig 2). No hay ningún signo de deseo de este padre en relación a los hijos, que no les avisa su paradero ni en el momento de su apresamiento policial ni nunca más, haciendo, efectivamente de su encarcelamiento, su desaparición. Es decir, que se trata más que del encuentro con el deseo del Otro, más que el apronte del goce del Otro sobre el sujeto, del encuentro con la caída del sujeto respecto del Otro, con su propia posición residual, el encuentro con la dimensión real del objeto *a*, resto, a la que se reduce para el padre. L. ubicada como resto, pierde su condición de sujeto. Y la angustia es el efecto de esta dimensión real intolerable (Lacan, 1962-63, 180). Angustia como avance de lo real sobre lo imaginario (Lacan, 1974-75,10-12-74). Ahora, si bien la desaparición del padre y el consecuente avance de angustia es el índice del desencadenamiento, se trataría de un desencadenamiento parcial (Schejtman 2013, 312). Dado este nudo polisinthomado, el desencadenamiento no provoca la suelta total de los registros, ya que existe una reparación *sinthomática* operando en uno de los puntos del lapsus que evidentemente no se descompone frente al abandono del padre. Una vez que el padre partió, el artilugio sigue en pie. L se recuerda cuidando de sus hermanos y cuidando a su madre drogada. Sin embargo, el encuentro con lo real deja sus consecuencias. Esta inhibición que deja detenida a L. y al servicio del cuidado de los otros, mantiene el lazo borromeo entre R e I pero deja suelto lo simbólico (fig 3). Podría pensarse un nudo donde el lapsus se localiza ente R e I reparado por esta inhibición, que solo toca uno de los puntos del lapsus, deja suelto lo simbólico, cuyo indicador es lo que encontramos como la destitución de L arrojada al lugar de objeto *a* resto por el padre que se traduce en la emergencia de lo real como angustia que perturba lo imaginario del cuerpo, sin absolutamente ninguna mediación propia de lo simbólico. La angustia arrasadora que refiere desmiente que algún recurso simbólico haya operado Reparación que al tocar uno de los puntos de lapsus no afecta al calce del nudo, el *a*, agujero, dimensión de la falta.

TIEMPO 3: Frente a este desencadenamiento parcial es que los cortes se erigen como una solución del sujeto. Solución que L precisa como aquella que, ignorando su mecanismo, la ampara del avance de la angustia. Se puede ubicar a este tipo de cortes como una operación simbólica. Se trataría de una *reparación no sinthomática*. Categoría que introduce Schejtman (Schejtman,

2013, 257) para ubicar un recurso que anuda pero no lo hace en los puntos del lapsus, tal como lo deja señalado Lacan en el seminario 23, advirtiendo de la diferencia de sus consecuencias (Lacan, 1975-76, 96) *Reparación no sinthomática* ya que redobla lo S ubicándose entre R y S, que logra enlazar nuevamente lo S y mantiene unidos a los tres registros sin interpenetración (fig 4). Recurso simbólico no discursivo, por fuera de la articulación S1-S2 y sin ningún orden de significación, características que lo alejan de la intersección S e I y lo ubican entre R y S. L no acude a su cuerpo de cualquier manera, no se pega, ni se quema. L re-corta tajos (superficiales) a la manera de trazos. Trazos que evocan la dimensión simbólica pero que, como pone en evidencia el material, no implican de ninguna manera la inscripción de un significante, ni en el marco de la articulación significante, ni como cifra del inconsciente. No hay significación a producir. No hay inscripción de un significante sino “lo que lo sostiene” (Lacan, 1972-73,168) Tajos que evocan el primerísimo estatuto de lo simbólico, trazos aislados, uno tras otro, Uno, “uno-entre-otros”, discretos, S1, S1, S1 que no se encadenan, ni se escriben aún como letra. Más cerca de la dimensión del número, propia de *lalengua*, (Lacan, 1974-75, 15-4-75,183, Lacan, 1975,139), que no equivoca, que no está abierta a la lectura, que implica la reducción absoluta del sentido. Trazos donde cada tajo en la piel cumple la función de distinguirse de otro, función de la diferencia, soporte de lo simbólico. Se trata de la función de la diferencia del “uno de la cuenta” que no hace unicidad, que no es uno del sentido. Trazos que instauran la diferencia, condición de lo simbólico en lo real, condición finalmente del significante y con ello del sujeto (Lacan, 1973-74, 20-11-73). Lacan dice: “La introducción de la diferencia como tal en el campo es lo que permite extraer de *lalengua* lo que toca al significante” (Lacan, 1972-73,171) Frente a la irrupción de lo real, a lo que existe del cuerpo, el recurso es la sujeción a esta dimensión de la *lalengua*, primera “determinación” del *parletre* y del agujero, lo que le devuelve su soporte al sujeto. La operación de los cortes ubican a L en relación al Uno y no al *a* como resto, en relación a lo simbólico y no a lo real. Operación orientada a la condición misma del *parletre*, soporte del sujeto (Lacan,1975-76, 56), inherente a su restitución. Operación que lejos del sentido, como lo indica su localización en el nudo, implica una dimensión de extracción, de tratamiento de la cantidad, implica cierta operación de vaciamiento. Como dijimos, se trataría de una *reparación no sinthomática* redoblando lo S entre S y R, incisiones que implican un tratamiento de la invasión de lo real, pero que no recorren la intersección entre R e I, es decir, sin atravesar por el campo de la inconsistencia del Otro. Frenan el avance de lo real, sin inscribir implicancias sobre su encuentro.

CONCLUSION

Nada en la acción de cortarse implica un síntoma en el caso L. “Llamo síntoma a lo que viene de lo real. (...) lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden, que anden

en el sentido de dar cuenta de sí mismas de manera satisfactoria, satisfactoria al menos para el amo (...), dice Lacan (Lacan, 1974 84). Al tiempo que ubica que es la angustia el paradigma del síntoma en la época: “la angustia es el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real” (Lacan, 1974, 87) Y esto encontramos tanto en el caso de L. como en muchísimos otros casos de cortes con los que comparten las mismas coordenadas. Lo que desencadena no son los cortes, lo que desencadena es la angustia, el desembarco de lo real.

De este modo, la pregunta por el estatuto de síntoma o *sinthome* para los cortes adquiere todo su valor. Los cortes en la escritura del nudo de L. no operan ni como síntoma, ni como *sinthome*, sino como reparación *no sinthomática*. Tal como verifica el nudo del caso L, el recurso no sólo no anuda en los puntos del lapsus del anudamiento. Sino que el material clínico pone en evidencia que para L. no hay “invención” en los cortes, es decir, no hay respuesta singular de la inconsistencia, no hay un “saber hacer” respecto de lo real y su dimensión de imposibilidad. Sólo acude a los cortes, como tantos otros.

Con el atrevimiento de extender las consideraciones del caso de L. a muchísimos otros casos con quienes comparten no sólo la función de los cortes y el desencadenante de angustia, sino la posición subjetiva, avanzamos sobre la pregunta, ¿porque la extensión y el crecimiento a nivel global del uso de esta práctica? Entendemos que esta práctica, -en este tipo de casos- si bien apuntan a la restitución subjetiva, anuda pero no es *sinthome*. Lejos de una “respuesta creativa” del sujeto, lejos del “artesano”, el “arte”, el “artesanado”, el “artificio” que Lacan reserva para la operación del *sinthome* en el Seminario 23, se trata una respuesta pre-fabricada que instalada en lo social y ramificada por la web, se extiende y se masifica porque es producto, responde y reproduce la estructura misma del discurso capitalista. Porque es, a la vez, inherente y herramienta de la mutación del sujeto dada por la mutación capitalista del discurso de Amo, discurso del inconsciente (Lacan, 1969-70).

La formalización del discurso capitalista que Lacan propone en 1972 (Lacan, 1972) se encuentra signada por la eliminación de la condición de lo imposible, formalizado en la ausencia de doble barra y en la relación propiciada que va del objeto al sujeto indicada por la flecha. Relación al objeto como *gadgets*, producto de la asociación del mercado y la ciencia. Discurso que en su inversión de términos destituye la operación paterna del S1 y su tratamiento de la imposibilidad y que ubicando al S tachado en su lugar, -el lugar de agente- provee de la ilusión de dominio de la falla fundamental, de lo real. Sujeto del discurso que prescindir, en el mismo sentido, de la relación al saber del inconsciente que interpreta, tropieza y equivoca, inscripto en la ausencia de flecha del S tachado al S2. Prescindiendo, al tiempo, de la relación al Otro. Discurso capitalista que, centralmente, tal como señala Lacan, “forcluye la castración”, es decir, las cosas del amor (Lacan, 1971-72a).

A pesar de lo que pueda creerse por su incómoda presentación e

incluso prescindiendo de algún artilugio tecnológico, la práctica de los cortes en el cuerpo cumple con eficacia los principios de esta mutación capitalista del discurso. En los cortes, -en estos casos-, se trata de una intervención en el cuerpo que no apela al Otro, ni lo interpela, ni se dirige al Otro. Recurso que invoca al individualismo más radical, intervención en el solipsismo de la piel que escamotea el lazo.

En el mismo sentido, es una práctica que no apunta ni se constituye en absoluto como un saber, S1-S2, que aloje la imposibilidad en la articulación significante. Más bien puro trazo aislado, que si bien evoca lo simbólico y con ello el resorte del sujeto, no interpela su hiancia. Es decir que los cortes quedan por fuera de toda respuesta orientada por el inconsciente. No se trata de ninguna variable del acto. Ni se trata de una repetición relativa a una posición fantasmática, como versión paterna en relación al objeto. Ni hay algún indicio de que esté en juego la represión ya que la realización de cortes no se comporta en nada como el retorno de lo reprimido. Es decir, no hay carácter cifrado, enigmático, con el horizonte de una signi?cación a producir. No se trata de un fenómeno que se expresa a través del cuerpo, sino de un uso intencional de su superficie.

Intervención en el cuerpo que va en la vía hasta de franquear la dimensión del tiempo y el límite dado por su sucesión.

Efectivamente, esta intervención en el cuerpo, en definitiva, encuentra su resorte en aquello que es lo propio del discurso capitalista, es decir, no soslayan sino que rechazan la castración. En este tipo de casos, tal como se pone en evidencia para L, los sujetos logran, en su acción, reparar su caída subjetiva y detener transitoriamente su angustia pero no están dispuestos a confrontarse con lo que de su angustia les concierne. No buscan atravesar la angustia, encuentro con lo real, sino sortearla renunciando a interrogar su estatuto de sujeto, su relación al Otro y al deseo. Estos sujetos no sólo rechazan la represión y el inconsciente simbólico, sino que rechazan las implicancias de su condición -la división- devolviendo una implacable y casi infranqueable posición ante la castración. Obturándola con el supuesto dominio del yo en el acto de cortarse donde ficticiamente lo consolida, tal como lo precisa el sujeto en el lugar del agente. Los cortes no son, al contrario de lo que se piensa en primera instancia, “efectos” del discurso capitalista, no constituyen un síntoma del discurso capitalista, sino que constituyen un producto-usufructo de este discurso, que no es padecimiento, sino una replicación de su estructura. Los cortes, -inmersos en el discurso capitalista que ocupa el lugar del discurso del Amo-, al contrario del síntoma, hacen que las cosas marchen. Frenan el desembarco de lo real para volver a la orilla de la homeostasis. Lejos de constituirse como aquello que no anda, hacen andar. Eliminan -no atraviesan- el estorbo de lo real.

Sin embargo, no hay asepsia, ni bucolismo posible, a pesar del discurso capitalista. Las cosas no andan. Y si bien esta práctica apunta, en ciertos casos, a la restitución subjetiva y se instituyen como reparación, su localización en el nudo no es soslaya-

ble. Tal como enseña el psicoanálisis, lo real insiste. En los cortes, -solución pre fabricada, de utilería-, se cuele, sin embargo, solapado, el retorno de lo real: la violencia. El sujeto no se daña, se restituye, aunque en su acto retorna infiltrada y eclipsada sobre sí la incidencia de la pulsión de muerte. Será nuestra oportunidad de actuar? El lugar del *a* del discurso analítico al relevo de estos tratamientos del capitalismo neoliberal.

NOTAS

[i] Se constatan reportes de casos de autoincisiones en México (Rojas y Aviña, 2009), Perú (Rospigliosi Tudela, 2010), Colombia (Rodríguez y Guerrero, 2003) (Rodríguez, 2007), Argentina (Sicilietta, 2011), Italia (Manca, 2011) (Faltori, 2013), Francia (Brocca, 2007), Turquía (Zoroglu, Tuzun y otros, 2003), Canadá (Nixon, Cloutier y otros, 2007), Estados Unidos (Nouk y Kessler, 2006) (Ross y Heath, 2002) (Withlock, Eckenrode y otros, 2006), entre otros.

[ii] Se ha llevado a crear medidas dentro de la salud pública, así como dio lugar a la generación de diversas “fundaciones” y “asociaciones” que trabajan con autolesiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Conterio, K., y Lader, W. (1998). *Bodily Harm. The breakthrough healing program for self-injurers*, Hyperion, Nueva York, 1998.
- Dartiguelongue, J. (2010). “Sobre la práctica de la realización de cortes en el cuerpo y el problema de su generalización”, en *Memorias II Congreso Internacional de Investigación y práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Publicación de la Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, agosto de 2010.
- Dartiguelongue, J. (2012a). *El sujeto y los cortes en el cuerpo*, Letra Viva, Bs As, 2012.
- Dartiguelongue, J. (2012). “La cobardía neurótica y un tipo particular de uso del cuerpo”, en *Memorias IV Congreso Internacional de Investigación y práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación y Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Publicación de la Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, noviembre de 2012.
- Dartiguelongue, J. (2014). “Síntomas contemporáneos: sobre la práctica del cutting, cortes sobre el cuerpo”, en *Memorias VI Congreso Internacional de Investigación y práctica Profesional en Psicología. XXI Jornadas de Investigación y Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Publicación de la Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, noviembre de 2014.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10: La Angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1992
- Lacan, J. (1971-72a). *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012.



- Lacan, J. (1972). "Del discurso psicoanalítico", 12-5-74, en *Lacan in Italia*, Milán, La Salamandra, 1978
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1992
- Lacan, J. (1973-1974). *El Seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974). "La tercera". *En Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998
- Lacan, J. (1974-1975). *El Seminario. Libro 22: RSI*, inédito.
- Lacan, J. (1975). "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". *En Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J., (1975-76). *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Schejtman, F. (2013). *Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal*, Gramma, Bs As, 2013.